

Bibliografía

ALTHUSSER: SOBRE LA IDEOLOGÍA Y "EL CAPITAL."

Escritos, Louis Althusser, Editorial Laia, Barcelona, 1974, 171 páginas.

El libro que nos preocupa constituye una recopilación de trabajos escritos a lo largo de la década de los sesenta. Se presenta dividido en tres partes. La primera, denominada "El estudio del marxismo", contiene unas notas sobre el estudio de *El capital*, a las cuales se agrega una bibliografía comentada. La segunda parte se aboca a uno de los temas favoritos de Althusser, el problema de Hegel y sus relaciones (o falta de relación) con el marxismo. Su título: "La cuestión de Hegel". Finalmente, la tercera parte: "Sobre la ideología y el Estado", nos aporta un trabajo que ya es casi célebre: "Ideología y aparatos ideológicos de Estado".

El último de los estudios mencionados, al decir del autor, es parte de una investigación mayor. Por lo mismo, cabe esperar que su cristalización a futuro no sea simple promesa de filósofo. Y esto, pues probablemente este trabajo contenga la más valiosa y concreta de las contribuciones del especulador francés.

Las notas comienzan planteando el problema de la reproducción capitalista. Se trata, como en todo proceso de reproducción, de volver a producir tanto las fuerzas productivas (medios de producción y productores directos) como las relaciones de producción. La finalidad de Althusser no es repasar el análisis usual de este proceso, conforme a la exposición de *El capital*. Sabido es que, por lo común, el análisis de la reproducción se restringe al examen de la reproducción económica *stricto-sensu*. Tal enfoque parte de una abstracción previa: se deja de lado la reproducción de la superestructura. Como resorte analítico, obviamente tal abs-

tracción es lícita. Pero se corre el riesgo de olvidar precisamente su calidad de resorte analítico. La totalidad que es la formación económico-social, la hemos partido, separado o parcelado. Por ende, es necesario reconstituirla como tal totalidad. O sea, no olvidarse que la superestructura también se reproduce. Y esto, no tan sólo por *completar* el cuadro del análisis, sino — y de modo decisivo — porque lo que denominamos superestructura desempeña un papel crucial en la reproducción de la misma esfera económica.

El pretexto, o punto de partida, que utiliza Althusser para abordar el tema es la reproducción de la fuerza de trabajo. Esta no solamente debe renovarse en términos físicos. La fuerza de trabajo — escribe — debe ser cualificada y como tal debe reproducirse. "Pero, al mismo tiempo, y también con ocasión de estas técnicas, y estos conocimientos, se aprenden en la escuela las 'reglas' del buen comportamiento, es decir, de la adecuada actitud que debe observar, según el puesto que está 'destinado' a ocupar, todo agente de la división del trabajo: reglas de la moral, de la conciencia cívica y profesional, lo que, hablando claramente, significa reglas del respeto de la división técnico-social del trabajo y, en definitiva, reglas del orden establecido por medio de la dominación de clase. . . la reproducción de la fuerza de trabajo exige no sólo una reproducción de su cualificación, sino también, y simultáneamente, una reproducción de su sumisión a las reglas del orden establecido, es decir, una reproducción de la capacidad de manejar convenientemente la ideología dominante por parte de los agentes de la explotación y de la represión, a fin de que aseguren también 'mediante la palabra' el dominio de la clase dominante." (P. 111.)

Tales funciones de reproducción ideológica están a cargo de diversas y dispersas (en el sentido de descentralizadas) instituciones. Estas son las que Althusser denomina "Aparatos ideológicos del Estado".

Vale decir, la concepción usual del Estado es ampliada y

enriquecida. En sus palabras, “el Aparato de Estado, comprende dos cuerpos: el cuerpo de las instituciones que representan el Aparato represivo de Estado, por una parte, y el cuerpo de las instituciones que representan el conjunto de los Aparatos ideológicos de Estado, por otra”. (P. 128.) Para Althusser, “todos los aparatos de Estado funcionan a la vez mediante la represión y mediante la ideología, con la diferencia de que el Aparato (represivo) de Estado funciona masivamente y predominantemente mediante la represión, mientras que los Aparatos ideológicos de Estado funcionan masivamente y predominantemente mediante la ideología.” (P. 129.)

La primera parte del libro —“El estudio del marxismo”— se concentra en algunos comentarios y recomendaciones sobre el 1er. tomo de *El capital*. Para Althusser, *El capital* no sólo es el *opus magnum* de Marx, “es también la obra por la que Marx debe ser juzgado: solamente por ella y no por sus ‘obras de juventud’ todavía idealistas (1841-1844); ni por algunas obras todavía muy equívocas como *La ideología alemana*, o como los *Grundrisse*, esbozos traducidos al francés con el incorrecto título de *Fundamentos de la crítica de la Economía Política*, ni tampoco por el célebre *Prefacio a la contribución*, en el que Marx define en términos muy equívocos (por ser de raíz hegeliana) la ‘dialéctica’ de la ‘correspondencia y de la no-correspondencia’ entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción”. (P. 11.) Como vemos, desde el principio Althusser esgrime el anti-hegelianismo que lo ha hecho famoso.

El capital —según el autor francés— contendría uno de los tres descubrimientos científicos más grandes de la historia humana: “el descubrimiento del sistema conceptual (es decir, de la *teoría científica*) que abre al conocimiento científico lo que podemos denominar el ‘continente-Historia’. Antes de Marx, dos ‘continentes’ de análoga importancia habían sido ya ‘abiertos’ al conocimiento científico: el Continente-Matemáticas, por los griegos del siglo V, y el Continente-Física por Galileo”. (P. 12.)

En la lectura de *El capital* distingue dos tipos de dificultades: *a)* ideológico-políticas; *b)* teóricas. Asimismo, distingue dos tipos de lectores: *a)* clase obrera; *b)* el resto. Los primeros están sujetos a la explotación económica capitalista; los segundos están sujetos a la dominación ideológica por parte de la burguesía. “Los primeros no experimentan ninguna dificultad ideológico-política en comprender *El capital*, sencillamente porque éste les habla de su vida concreta. Los segundos experimentan una extrema dificultad en comprender *El capital* (aunque sean muy ‘sabios’, o más aún, sobre todo si son muy ‘sabios’), porque existe una *incompatibilidad* política entre el contenido teórico de *El capital* y las ideas que ellos tienen en la cabeza, ideas que ‘vuelven a encontrar’ (puesto que ellos mismos la llevan consigo) en su práctica”. (P. 14.) Desde el ángulo de las dificultades teóricas, los intelectuales se encuentran mejor equipados que la clase obrera. Pero como son las dificultades políticas el escollo más fuerte, a la larga tienden a ser los obreros los que menos dificultades encontrarán en la lectura.

Efectuada esta advertencia, Althusser se concreta en el “análisis” de algunas dificultades teóricas.

Una primera recomendación es “dejar deliberadamente de

lado, en una primera lectura, la sección I”. (P. 29.) Esta sección es demasiado hegeliana. Hay que leerla al final.

Otras advertencias-recomendaciones son: *a)* el libro 1o. es parte de una obra que consta de 4 libros; su cabal comprensión exige la lectura de la obra total; *b)* a veces hay problemas en la traducción del original alemán; *c)* hay residuos “en el lenguaje e incluso en el pensamiento de Marx, de la influencia del pensamiento de Hegel” (p. 35); *d)* la teoría del valor trabajo hay que entenderla como un caso particular de la ley del valor; *e)* la teoría de la plusvalía, como un caso particular de la teoría del trabajo excedente; *f)* Marx no desarrolla una teoría de la empresa sino una teoría del capitalismo en su conjunto.

¿Hay más? No hay más.

A decir verdad semejante “análisis” de las dificultades teóricas huele a tomadura de pelo. Y su publicación sólo puede explicarse por el valor “comercial” que ahora posee la firma de Althusser. Sobre los puntos *d)* y *e)* nuestro autor sostiene que “voy a dar, en pocas palabras, el principio de la solución”. Debemos confesar que no hemos visto solución, principio de solución y ni siquiera *principio de planteamiento del* (o los) *problemas*. Quizá el lenguaje del filósofo escape a nuestra pequeña comprensión de economistas. Quizá este texto (tal como se nos recomienda hacer con la primera sección) deberíamos leerlo al “final”. Pero ¿al final de qué? Nuestro especulador es tan hermético que entre final e inicio no hay nada.

A decir verdad, si los intelectuales tan fustigados por ese dechado de superintelectualismo que es el profesor francés (el cual, pese a sus pedantescas referencias a la práctica política revolucionaria, tuvo la “desgracia” de “enfermarse” durante el mayo francés), leen estas advertencias sobre la lectura de *El capital*, no sólo perseverarán en sus prejuicios; quizá, ni siquiera lean *El capital*. Por nuestra parte, iremos a estudiar a Hegel. *Carlos J. Valenzuela*.

LA “ECONOMIA POLITICA DEL NO CRECIMIENTO”

Willen L. Oltmans, *On Growth*, Capricorn Books, Nueva York, 1974, 493 páginas.

Se trata de una obra más en la ya extensa lista de contribuciones a lo que nos inclinamos a llamar la *economía política del no crecimiento*. Reúne un conjunto de entrevistas a intelectuales científicos, esto es, especialistas que sin desmedro de los logros que han obtenido en sus campos respectivos, manifiestan sostenido interés en los problemas generales de la sociedad moderna. Las premisas, implicaciones y debilidades del modelo Forrester-Meadows constituyen el meollo del libro.

El marco de referencia de los setenta personajes entrevistados es la sociedad industrial avanzada, aunque algunos (J. Tinbergen, G. Myrdal, A. King, Ma. Mead, M. Strong) revelan preocupaciones por la suerte del mundo subdesarrollado en un contexto de “finitud”. La muestra es razonablemente representativa desde el ángulo profesional; predominan, sin embargo, los norteamericanos y los especialistas de edad

relativamente alta. El tono del material recogido es más impresionante que sustantivo; de aquí que los valores e inquietudes personales de los entrevistados se ponen al descubierto más que la capacidad analítica de los mismos.

El autor no trabajó con un guión uniforme, aunque algunas interrogantes fueron reiteradamente planteadas. Las reacciones de los entrevistados pueden ordenarse en torno a tres ejes: *i)* el contenido del modelo Forrester-Meadows; *ii)* la crítica a la sociedad contemporánea; *iii)* la insatisfacción por lo marcos conceptuales elaborados en las ciencias sociales.

El primer tema merece la mayor atención. Algunos (Toynbee, Ehrlich, Mead, Falk) conceden amplio apoyo al modelo, en cuanto que llevó a acentuar la sensibilidad pública por un conjunto de problemas clave (agotamiento de recursos, contaminación, crecimiento demográfico desmesurado). También Samuelson le reconoce mérito aunque no deja de hacer hincapié en la capacidad del mercado para resolver los dilemas que el modelo expone. Otros (Ross, Passell, Nordhaus, Kaysen) manifiestan resueltamente sus críticas, indicando el carácter mecanicista e inflexible del esquema. Puntualizan además que un "crecimiento cero" no es viable no sólo desde el punto de vista psicológico (habría un reflejo cultural en favor de la indefinida expansión), sino también desde el económico. El sistema internacional está anudado de tal manera que un estado estacionario (*steady-state*) entrañaría recesión y tensiones en algunos casos, y miseria irreversible en otros.

Adviértase que Oltmans, al hacer las entrevistas, no tenía conocimiento del contenido del segundo informe del Club de Roma que, en cierta medida, remedia flaquezas del primero.¹

La crítica a la sociedad capitalista contemporánea se presenta reiteradamente en esta obra. Albert Szent-Györgyi y Noam Chomsky arremeten sin miramientos. Para el biólogo y Premio Nobel de Medicina, la humanidad no tendría futuro. Primero, porque la carrera armamentista ha involucrado la acumulación de una capacidad destructiva sin paralelo (15 toneladas de TNT por persona); segundo, porque la decisión de emplearla depende de unos pocos políticos y de aproximadamente 4 000 técnicos que vigilan constantemente los tableros de lanzamiento, y tercero, porque el cerebro humano estaría gobernado por consideraciones de corto plazo que llevan irremediablemente al desastre. Chomsky se concentra más bien en los aspectos económicos y políticos. Se muestra escéptico acerca de la disposición de los países industriales a redistribuir el ingreso mundial; indica, por otra parte, que en los Estados Unidos se percibe una marcada tendencia hacia la "nazificación" del gobierno y de la cultura, que se puso de relieve en Indochina. Respecto del poder que han adquirido los hombres de ciencia —y particularmente la *inteligencia* técnica— Chomsky puntualiza que esta tesis de Bell y de Galbraith debe ser calificada. Porque, por un lado, no hay bases para asegurar que el dominio de los científicos será más ilustrado y menos despótico que el de los políticos, y por otro, aquéllos siguen teniendo una posición subordinada *vi-à-vis* los poderes constituidos.

El examen crítico de las ciencias sociales es el tercer eje de la obra. Ivan Illich, por ejemplo, reitera sus tesis en favor de la "desescolarización de la sociedad" y sugiere que las presentes orientaciones de la sociología y de la pedagogía conducen a reforzar y reproducir los profundos rasgos clasistas del mundo moderno. Myrdal, por otra parte, se queja de que la práctica de la economía ha descuidado sistemáticamente los problemas específicos del subdesarrollo. De aquí que los esquemas teóricos y aun las metodologías dominantes en los países industriales apenas tienen significado en otros contextos. A juicio de Mishan, una de las principales debilidades de aquellos esquemas estribaría en la indiferencia por las deseconomías externas, circunstancia que habría determinado la difusión de un consumismo voraz.

Esta obra *no* podría servir de texto introductorio a la economía política del cero crecimiento. Tiene un alcance restringido (el esquema Forrester-Meadows y el examen de aspectos colaterales); el esbozo de los temas es a veces superficial y contiene errores curiosos (como que Konrad Lorenz sería el padre de la *etnología* moderna). Sin embargo, el espectro de opiniones que presenta es aleccionador. Se advierte con claridad que no existen criterios compartidos en algún país o en alguna profesión en torno a la deseabilidad y la factibilidad del "equilibrio global". Más aún, se perfila la idea de que el colapso del sistema mundial podría acaecer mucho antes del agotamiento de los recursos; simplemente a consecuencia de apremios de corto plazo que no encuentran efectiva satisfacción. *Joseph Hodara.*

DOS INVESTIGACIONES BIBLIOGRAFICAS

Bibliografía industrial de México, 1974, vol. XVIII, Banco de México, S. A., Departamento de Investigaciones Industriales, Servicio Bibliográfico y Archivo Técnico, México, 1975, y *Repertorio bibliográfico de ciencia y tecnología*, vol. II, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México, 1975.

La *Bibliografía industrial de México* viene apareciendo regularmente desde 1952. El primer volumen abarcaba las publicaciones aparecidas en un período de tres años, pero a partir de la de 1955 su edición fue anual. Es innegable que su contenido se ha venido perfeccionando con el tiempo; es más minuciosa la investigación incorporándose al texto publicaciones de diferentes fuentes, como los organismos especializados de las Naciones Unidas y muchos trabajos efectuados por entidades privadas; además, cada vez es mayor el número de revistas consultadas de las que ven la luz en los países técnicamente más avanzados del mundo.

Esta *Bibliografía* se complementa con el *Boletín bibliográfico mensual* que le sirve de actualización. Para elaborar una y otra publicación se utilizan diversas fuentes, con independencia de las publicaciones y documentaciones que posee el propio Servicio Bibliográfico y Archivo Técnico del Banco de México.

En primer término, el objetivo del Servicio Bibliográfico es auxiliar en su trabajo a los investigadores del Banco; en segundo, ayudar a científicos, técnicos investigadores, estu-

¹ Véase del autor "Segundo informe del Club de Roma", en la sección Bibliográfica de *Comercio Exterior*, vol. 25, núm. 7, México, julio, 1975, pp. 807-809.

diantes que acudan en demanda de información y, en general, a cuantos estén interesados en observar y analizar la marcha de la industria nacional en sus aspectos técnicos y económicos y en comparación con el desarrollo que alcanza la actividad industrial en otras naciones.

La finalidad esencial de las publicaciones del Servicio Bibliográfico es informar con la puntualidad posible a los investigadores de todo cuanto se publique y cuya consulta pueda serles de utilidad inmediata. Por ello se proporcionan cuantas indicaciones permitan localizar con rapidez el trabajo que se necesite consultar. Es útil y oportuna esta advertencia, pues si en la elaboración de la *Bibliografía* se incurre en fallas de naturaleza bibliotecológica, son secundarias relativamente, considerando que el cometido de informadores o documentalistas es el que fundamentalmente corresponde a quienes laboran en el Servicio Bibliográfico. Insistimos en que la primordial preocupación de todo bibliógrafo ha de ser el facilitar elementos de trabajo a los investigadores.

El volumen de la *Bibliografía* que acaba de aparecer es el XVIII y el *Boletín Bibliográfico* se viene publicando con regularidad desde 1955.

No es menester, por ser ya conocidos, enumerar con sus respectivas denominaciones los capítulos que integran la *Bibliografía*. Abarca ésta, a partir de referencias de economía industrial y de tecnología, las relativas a todas las ramas industriales y a los servicios, siendo también muy amplios los capítulos dedicados a comercio exterior y a enseñanza y orientación profesional.

Hemos querido incluir en esta nota la referencia descriptiva del segundo volumen del *Repertorio bibliográfico de ciencia y tecnología* editado por el CONACYT por ser, en realidad, un instrumento para la investigación de características análogas. En él figuran referencias correspondientes a capítulos fundamentales de la Política Científica y Tecnológica; otro sobre los Problemas de Desarrollo Socio-económico y, por último, un capítulo dedicado a los Problemas Nacionales Prioritarios, sobre los cuales el CONACYT tiene asignado el cometido de proporcionar las orientaciones pertinentes para su solución.

En una descripción de capítulos indicaremos que el primero (ciencia) contiene los siguientes subtítulos: cuestiones socioeconómicas; historia y filosofía de la ciencia; política científica, subdividido éste en los siguientes rubros: programación; administración; asignación de recursos; información y documentación; investigación y desarrollo experimental; formación profesional y desarrollo de instituciones; relaciones internacionales; estadísticas e inventario del potencial científico y tecnológico.

El segundo (tecnología industrial) contiene los siguientes: cuestiones socioeconómicas; planeamiento y desarrollo; investigación, asistencia y divulgación tecnológicas; corporaciones transnacionales e inversión extranjera; adaptación y transferencia de tecnología; innovación, patentes y tecnología disponible; adiestramiento de la mano de obra y formación técnica.

El tercero (desarrollo socioeconómico) abarca los siguien-

tes temas: consideraciones generales; planeamiento y objetivos; relaciones internacionales y desarrollo regional y nacional.

El cuarto (problemas nacionales prioritarios) estudia los puntos que se mencionan a continuación: alimentación; ecología; tecnología agropecuaria; salud; energéticos; demografía; recursos marinos; recursos minerales; tecnología industrial, y vivienda y desarrollo urbano.

Permítase que, como excepción y por una sola vez, sea el que suscribe, autor, con sus correspondientes equipos de trabajo, de ambas obras de investigación, quien haga la presentación y descripción pormenorizada de las mismas, esperando conocer, con el fin de mejorarlas, el juicio que merezcan a figuras autorizadas de la comunidad científica y tecnológica. *Alfonso Ayensa*.

RESUMEN DE LA HISTORIA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA EN MÉXICO

La economía política en México (1810-1974),
Jesús Silva Herzog, edición de Cuadernos Americanos, México, 1975, 108 páginas.

Los antecedentes de este libro del doctor Silva Herzog son dos: *El pensamiento económico en México*, obra editada por el Fondo de Cultura Económica en 1947, en su colección Tierra Firme, y *El pensamiento económico, social y político de México (1810-1964)*, que editó el Instituto de Investigaciones Económicas en 1967. Ambos títulos agotados a la fecha, circunstancia que nos habla del buen éxito del autor.

En la obra editada en 1947 se examinaron 38 autores. Estos fueron disminuidos a 29 en la segunda de las mencionadas; pero de todos modos, en la edición del Instituto de Investigaciones aludido (1967) fueron colocados los nueve faltantes en un apéndice. Además, el autor entonces advirtió que añadía otros nuevos: Francisco Severo Maldonado, Lorenzo de Zavala, Melchor Ocampo, Justo Sierra, Emilio Rabasa, Ricardo Flores Magón, Narciso Bassols y Alfonso Reyes. No todos ellos pueden considerarse economistas, por supuesto; pero tienen derecho a figurar en el libro del Instituto que fue general porque trató de varias clases de pensamiento.

Cincuenta y cuatro autores figuran en total en la edición que venimos examinando (la del Instituto). Silva Herzog los clasifica de este modo: 34 están preocupados por el problema de la tierra; 26 temerosos ante la penetración norteamericana y 16 se muestran defensores decididos de los indígenas compatriotas nuestros. Suman más que los apuntados, porque seguramente en algunos se presentan o concurren dos o tres de las características señaladas. Resalta a la vista, consecuentemente, que la preocupación fundamental es por el problema del campo. Esto marca una tradición clara y decidida; pero no por eso la otra tradición antiimperialista es desdeñable, porque cuenta con 26 autores o sea casi un 33%. En este número está por cierto don José López Portillo y Rojas, distinguido político y literato, presidente que fue de la Academia Mexicana de la Lengua. Es colocado junto a otro jalisciense distinguido, don Wistano Luis Orozco, jurista y político.

La economía política en México (1810-1974), que se nos ofrece hoy al comentario, es edición de Cuadernos Americanos y recoge, ampliándola, la conferencia que dictó Silva Herzog en el Congreso Nacional de Economistas el día de la inauguración, que tuvo lugar en esta capital en octubre de 1974. Edición fuera de comercio, el autor la dedicó a sus colegas.

No trata sólo de la ciencia en sí misma o como asignatura académica; también de su liga con la política, la práctica, en el sentido de la política económica que se sigue, por ejemplo, en tal o cual sector. Silva Herzog considera que se origina a partir de Hidalgo y Morelos, los altos héroes de la independencia: "El punto de partida se encuentra en el bando aboliendo la esclavitud... lechado en Valladolid el 19 de octubre de 1810, y que se repitió en Guadalajara el 5 de diciembre siguiente". Hay, asimismo de Hidalgo un primer decreto agrarista para que "... se entreguen a los naturales las tierras para su cultivo, para que en lo sucesivo [no] puedan arrendarse, pues es mi voluntad que su goce sea únicamente de los naturales en sus respectivos pueblos".

Morelos también precisó sus conceptos político-económicos en el Congreso de Chilpancingo. Afirmó que las leyes que dictara el Congreso serán tales que obliguen a la constancia y patriotismo, "moderen la opulencia y la indigencia y, de tal suerte, se aumente el jornal del pobre, que mejoren sus costumbres, alejen la ignorancia, la rapina y el hurto". Estos conceptos relacionados con la distribución de la riqueza se retendrán posteriormente cuando Morelos mismo legisla en materia de precios o dicta disposiciones sobre la tenencia de la tierra.

Se prosigue con la famosa traducción del *Tratado de economía política* de Juan Bautista Say, en 1814, cuando la vida de México se encaminaba hacia la independencia y el libre cambismo de Adán Smith, notablemente divulgado por el mismo Say, aportaba razones económicas al movimiento liberador.

Hasta 1847 son examinados los siguientes autores: Francisco Severo Maldonado, José María Luis Mora, Mariano Otero y Esteban de Antuñano. Este último célebre industrial que fundó La Constancia Mexicana, primera fábrica de hilados y tejidos, con una economía de "escala", como dicen los economistas. En sus numerosas publicaciones, las cuales no son conocidas en su totalidad, según el momento de la vida económica de sus empresas y las circunstancias históricas, se revela como partidario del proteccionismo o del libre cambio. Este caso último fue cuando comenzó a escasear el algodón que se cultivaba en nuestro litoral del Golfo de México. Sobre esto hay una preciosa observación de los historiadores Chávez Orozco y Florescano, que muestra a las claras el "principio" de nuestro subdesarrollo. Se solicitaba por los industriales mexicanos la importación de algodón de la Luisiana de Norteamérica, por ejemplo. Este va era mejor que el nuestro del Sotavento veracruzano; pero daba la paradoja de que de aquí había ido para allá, donde lo habían mejorado obviamente gracias a la buena genética de un país avanzado.

Otero destaca como brillante doctrinario liberal, precursor en México del materialismo histórico.

De 1856 a 1888 se revisan las traducciones y catecismos

de economía que cursaban en la época. Las aportaciones de Ignacio Vallarta, Melchor Ocampo y Guillermo Prieto.

En un tercer capítulo (1866 a 1900): Francisco Pimentel y Justo Sierra. De 1890 a 1909 Pablo Macedo y Joaquín D. Casasús, figuran en el capítulo cuarto.

En un capítulo quinto: Wistano Luis Orozco, Enrique Martínez Sobral y Rafael Nieto (1895 a 1926).

De 1924 a 1974, dentro de un último capítulo, se examina la década de los 20 y la creación de la Licenciatura en Economía.

Por primera vez se estableció esta licenciatura en la entonces Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, cuyo director era el licenciado Narciso Bassols, en febrero de 1929. A partir de entonces hubo en dicha facultad la licenciatura nueva en economía y la carrera de contador público. Bassols, en lo personal, se interesó siempre en los estudios de economía política. En este aspecto conocía al país no sólo en materia agraria; también desde el punto de vista de las finanzas públicas. Fue Secretario de Hacienda en el gabinete del presidente Cárdenas.

En 1935 se fundó la Escuela Nacional de Economía, a iniciativa del licenciado Enrique González Aparicio, dentro de la Universidad Nacional Autónoma de México. Fue independiente de la Facultad de Derecho. Aquel fue su director primero y Silva Herzog, autor de esta obra, lo ha sido en varios periodos. Dentro y fuera del medio universitario, por su vasta experiencia como hombre público; por su conducta sobre moral como ciudadano y por su sabiduría, es un verdadero maestro de los economistas mexicanos. Su obra como tratadista y catedrático es considerable. *Luis Córdoba*.

UNA DEFENSA DEL FEDERALISMO

El municipio en el proceso de desarrollo regional y nacional, Raúl Martínez Almazán, Instituto de Desarrollo Municipal del Estado de México, A. C., Toluca, 1975, 134 páginas.

Comienza el libro resaltando la trascendencia del Municipio, célula básica en la integración del cuerpo social y que debe generar su propia vida como organismo dotado de cierta autonomía. Reconoce que, llamado a orientar sus políticas de desarrollo, el municipio refleja la falta de estrategia del Estado, el cual dirige sus acciones casi siempre con un sentido más económico que social, anteponiendo para el ciudadano "que es la preocupación central" el tema de bienestar, por lo que atiende, ante todo, aspectos cuantitativos, aplazando muchas veces la posibilidad de lograr comunidades que se basten a sí mismas. Como el desarrollo integral es una responsabilidad social que incumbe al Estado, a él corresponde orientarla, proyectando su futuro, sin aceptar improvisaciones, evitando cualquier desperdicio de recursos y, por tanto, aplicando poco a poco soluciones parciales, cuando los recursos son insuficientes. Así, la estrategia necesaria para el Estado, y es de creer que para el municipio, debe tender a incorporar a una política de desarrollo a todas las regiones y habitantes del país mediante una descentralización que per-

mita el adecuado equilibrio económico y social entre las diversas regiones.

El federalismo estatal es, por tanto, la organización idónea para alcanzar dicho propósito. Un centralismo férreo sólo beneficiaría a un sector minoritario, constituido, por ejemplo, por el 5% de la población que concentrase en sus manos el 30% del ingreso. El federalismo que propugna el autor equivale a una alianza económica y social y constituye una estructura vigorizada por la acción coordinada de estados y municipios. Indudablemente existen obstáculos administrativos, económicos, sociales, políticos y jurídicos que han de solventarse introduciendo modificaciones en las correspondientes estructuras.

El primer problema que enumera el autor es el demográfico: la población mundial, que comprende 3 600 millones de habitantes, aumenta a un ritmo de 2% anual (72 millones al año) lo que requiere, por tanto, un aumento en el suministro de alimentos, cuestión que, según la FAO, es de difícil solución, ya que dicho organismo estima que dentro de diez años (1985) no quedará una hectárea de tierra sin cultivar y que, a pesar del Programa de Alimentación Mundial de la FAO, no todo consiste en intensificar una producción agrícola basada en nuevas variedades de trigo y arroz de alto rendimiento, pues existen amplias zonas en las que el crecimiento demográfico no parece tener solución y que carecen de previsible incrementos en su agricultura y ganadería. Por otra parte, las reservas de metales se agotarán en 50 años y además las innovaciones tecnológicas y los descubrimientos mineros no serán de gran utilidad, si los otros problemas esenciales de subsistencia no se solucionan.

Se consigna en el libro que para 1980 habrá, cuando menos, 36 plantas más de energía nuclear, lo que si bien puede contribuir al progreso, puede significar al mismo tiempo un grave peligro para la seguridad humana.

Se afirma luego que al federalismo jurídicamente puro, que se ha postulado para México a través de su historia, hay que sumar el vigor administrativo, económico y político de las entidades federativas que lo componen, considerando que para salir de su rezago el país requiere un vigoroso impulso hacia un desarrollo regional bien planeado, en cuyas tareas el municipio debe participar ampliamente. A su juicio, la forma de administración municipal vigente es obsoleta para atender con eficacia los requerimientos que demanda la comunidad en el presente y para resolver los problemas de origen externo e interno existentes. Estima que los objetivos que deben lograrse en esa política federal son: la prestación de los servicios públicos a través de una utilización racional de sus recursos; el control y la orientación adecuada del desarrollo urbano; el ejercicio de una verdadera representatividad política, garantizando la participación popular, y la coordinación con los lineamientos generales de la política de desarrollo regional y nacional. Esto supone diagnósticos de las necesidades actuales previsible a nivel de las localidades, ordenadas según su importancia, para evaluar sus recursos y advertir sus limitaciones.

En otra parte del libro señala el autor los puntos principales de la reforma administrativa introducida en el sexenio actual y afirma que los cambios en la estructura administrativa del Gobierno federal, han proseguido —bajo la tónica de

promover la descentralización administrativa y de adecuar en forma más dinámica los instrumentos de la misma— el desarrollo de los programas de gobierno. Se advierte como resultado de este proceso, la existencia de una mentalidad nueva, de cambio y de colaboración al desarrollo mismo de la reforma. No obstante, por la naturaleza bastante compleja de esta labor y la magnitud de los problemas, persisten limitaciones y obstáculos que podrían sintetizarse en una falta de conocimiento de lo que tal reforma es y significa.

Trata a continuación de la reforma administrativa introducida en el estado de México y de la política municipal acometida por el gobierno de dicho estado en los órdenes electoral, de obras públicas, agropecuaria, turística, de salubridad, industrial, laboral, educativa, etc., e indica que sería deseable modificar la organización y funciones de la administración municipal para darle un sentido más práctico, más dinámico, que haga posibles los incrementos en todos aquellos puntos del proceso de desarrollo económico general que conforman una situación de bienestar público. A nivel federal se requiere vigorizar la coordinación, a través de la Secretaría de la Presidencia, de los organismos descentralizados existentes y de las innumerables empresas de participación estatal; la creación de un instrumento político que reglamente la actividad de dichos organismos y empresas y una política vigorosa en materia de desconcentración de todo el nivel federal, trátase de dependencias, organismos descentralizados o empresas de participación estatal; el fortalecimiento de las economías estatales para que los gobiernos de los estados se incorporen a las acciones que realice el Gobierno federal en materia de desarrollo. De manera análoga vislumbra el autor una política municipal.

Como obstáculos económicos con que tropiezan los estados y, por ende, los municipios, cita el autor que es fenómeno invariable la irregularidad en la percepción de ingresos derivados del carácter aleatorio de ciertas actividades que gravan los municipios; indica el alto nivel de la evasión fiscal y el efecto contraproducente de determinadas exenciones o reducciones de impuestos. En consecuencia, urge "modificar el régimen de participaciones complementándolo con un programa debidamente integrado de subsidios diferenciales con los que puedan satisfacer sus necesidades básicas. El aumento de la capacidad económica municipal implicará la redefinición y precisión de las funciones que le corresponden al Estado y a la Federación, a efecto de que servicios públicos que poseen un carácter eminentemente municipal les sean reincorporados.

Figuran en el libro cuadros en los que aparecen los municipios con ingresos superiores a diez millones de pesos, en 1970, en la República Mexicana, y otros cuadros en los que se enumeran las entidades consideradas ricas y las consideradas pobres, señalándose a continuación, para 1971-75, el desarrollo de los presupuestos del estado de México durante esos períodos.

Alude seguidamente a diferentes aspectos del desarrollo logrado por entidades del mencionado estado y termina refiriéndose a la estructura y finalidades del Instituto de Desarrollo Municipal, cuyos objetivos básicos define y cuya actividad constituirá un positivo elemento de asesoramiento y estímulo para la buena marcha de la vida municipal del país. *Alfonso Ayensa.*